



Pablo Neruda

# Residencia en la Tierra 1

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pablo Neruda

## Residencia en la Tierra 1

### Caballo de los sueños

INNECESARIO, viéndome en los espejos  
con un gusto a semanas, a biógrafos, a papeles,  
arranco de mi corazón al capitán del infierno,  
establezco cláusulas indefinidamente tristes.

Vago de un punto a otro, absorbo ilusiones,  
converso con los sastres en sus nidos:  
ellos, a menudo, con voz fatal y fría  
cantan y hacen huir los maleficios.

Hay un país extenso en el cielo  
con las supersticiosas alfombras del arco iris  
y con vegetaciones vesperales:  
hacia allí me dirijo, no sin cierta fatiga,  
pisando una tierra removida de sepulcros un tanto frescos,  
yo sueño entre esas plantas de legumbre confusa.

Paso entre documentos disfrutados, entre orígenes,  
vestido como un ser original y abatido:  
amo la miel gastada del respeto,  
el dulce catecismo entre cuyas hojas  
duermen violetas envejecidas, desvanecidas,  
y las escobas, conmovedoras de auxilios,  
en su apariencia hay, sin duda, pesadumbre y certeza.  
Yo destruyo la rosa que silba y la ansiedad raptora:  
yo rompo extremos queridos: y aún más,  
guardo el tiempo uniforme, sin medidas:  
un sabor que tengo en el alma me deprime.

Qué día ha sobrevenido! Qué espesa luz de leche,  
compacta, digital, me favorece!  
He oído relinchar su rojo caballo  
desnudo, sin herraduras y radiante.

Atravieso con él sobre las iglesias,  
galopo los cuarteles desiertos de soldados  
y un ejército impuro me persigue.  
Sus ojos de eucaliptus roban sombra,  
su cuerpo de campana galopa y golpea.

Yo necesito un relámpago de fulgor persistente,  
un deudo festival que asuma mis herencias.

## Tango del viudo

OH Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia,  
y habrás insultado el recuerdo de mi madre  
llamándola perra podrida y madre de perros,  
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer  
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre  
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos, mis comidas,  
sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún  
quejándome del trópico de los coolíes corringhis,  
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño  
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!  
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,  
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez  
tiro al suelo los pantalones y las camisas,  
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes.  
Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por recobrarte,  
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,  
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde  
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,  
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina  
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:  
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,  
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre,  
y la espesa tierra no comprende tu nombre  
hecho de impenetrables sustancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas  
recostadas como detenidas y duras aguas solares,  
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,  
y el perro de furia que asilas en el corazón,  
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,  
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,

el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Daría este viento del mar gigante por tu brusca respiración  
oída en largas noches sin mezcla de olvido,  
uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.  
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,  
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,  
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,  
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,  
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente  
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,  
substancias extrañamente inseparables y perdidas.

## El fantasma del buque de carga

DISTANCIA refugiada sobre tubos de espuma,  
sal en rituales olas y órdenes definidos,  
y un olor y rumor de buque viejo,  
de podridas maderas y hierros averiados,  
y fatigadas máquinas que aúllan y lloran  
empujando la proa, pateando los costados,  
mascando lamentos, tragando y tragando distancias,  
haciendo un ruido de agrias aguas sobre las agrias aguas,  
moviendo el viejo buque sobre las viejas aguas.

Bodegas interiores, túneles crepusculares  
que el día intermitente de los puertos visita:  
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado  
como animales grises, redondos y sin ojos,  
con dulces orejas grises,  
y vientres estimables llenos de trigo o copra,  
sensitivas barrigas de mujeres encinta,  
pobremente vestidas de gris, pacientemente  
esperando en la sombra de un doloroso cine.

Las aguas exteriores de repente  
se oyen pasar, corriendo como un caballo opaco,  
con un ruido de pies de caballo en el agua,  
rápidas, sumergiéndose otra vez en las aguas.  
Nada más hay entonces que el tiempo en las cabinas:  
el tiempo en el desventurado comedor solitario,  
inmóvil y visible como una gran desgracia.  
Olor de cuero y tela densamente gastados,  
y cebollas, y aceite, y aún más,

olor de alguien flotando en los rincones del buque,  
olor de alguien sin nombre  
que baja como una ola de aire las escalas,  
y cruza corredores con su cuerpo ausente,  
y observa con sus ojos que la muerte preserva.

Observa con sus ojos sin color, sin mirada,  
lento, y pasa temblando, sin presencia ni sombra:  
los sonidos lo arrugan, las cosas lo traspasan,  
su transparencia hace brillar las sillas sucias.  
Quién es ese fantasma sin cuerpo de fantasma,  
con sus pasos livianos como harina nocturna  
y su voz que sólo las cosas patrocinan?  
Los muebles viajan llenos de su ser silencioso  
como pequeños barcos dentro del viejo barco,  
cargados de su ser desvanecido y vago:  
los roperos, las verdes carpetas de las mesas,  
el color de las cortinas y del suelo,  
todo ha sufrido el lento vacío de sus manos,  
y su respiración ha gastado las cosas.

Se desliza y resbala, desciende, transparente,  
aire en el aire frío que corre sobre el buque,  
con sus manos ocultas se apoya en las barandas  
y mira el mar amargo que huye detrás del buque.  
Solamente las aguas rechazan su influencia,  
su color y su olor de olvidado fantasma,  
y frescas y profundas desarrollan su baile  
como vidas de fuego, como sangre o perfume,  
nuevas y fuertes surgen, unidas y reunidas.

Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo,  
verdes de cantidad, eficaces y frías,  
tocan el negro estómago del buque y su materia  
lavan, sus costras rotas, sus arrugas de hierro:  
roen las aguas vivas la cáscara del buque,  
traficando sus largas banderas de espuma  
y sus dientes de sal volando en gotas.

Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos:  
el círculo del día, la tos del buque, un pájaro  
en la ecuación redonda y sola del espacio,  
y desciende de nuevo a la vida del buque  
cayendo sobre el tiempo muerto y la madera,  
resbalando en las negras cocinas y cabinas,  
lento de aire y atmósfera y desolado espacio.

# Entierro en el este

YO trabajo de noche, rodeado de ciudad,  
de pescadores, de alfareros, de difuntos quemados  
con azafrán y frutas, envueltos en muselina escarlata:  
bajo mi balcón esos muertos terribles  
pasan sonando cadenas y flautas de cobre,  
estridentes y finas y lúgubres silban  
entre el color de las pesadas flores envenenadas  
y el grito de los cenicientos danzarines  
y el creciente y monótono de los tamtam  
y el humo de las maderas que arden y huelen.  
Porque una vez doblado el camino, junto al turbio río,  
sus corazones, detenidos o iniciando un mayor movimiento  
rodarán quemados, con la pierna y el pie hechos fuego,  
y la trémula ceniza caerá sobre el agua,  
flotará como ramo de flores calcinadas  
o como extinto fuego dejado por tan poderosos viajeros  
que hicieron arder algo sobre las negras aguas, y devoraron  
un aliento desaparecido y un licor extremo.

## Sonata y destrucciones

De Residencia en la tierra 1

DESPUÉS de mucho, después de vagas leguas,  
confuso de dominios, incierto de territorios,  
acompañado de pobres esperanzas  
y compañías infieles y desconfiados sueños,  
amo lo tenaz que aún sobrevive en mis ojos,  
oigo en mi corazón mis pasos de jinete,  
muerdo el fuego dormido y la sal arruinada,  
y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo,  
aquel que vela a la orilla de los campamentos,  
el viajero armado de estériles resistencias,  
detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,  
me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende.

Hay entre ciencias de llanto un altar confuso,  
y en mi sesión de atardeceres sin perfume,  
en mis abandonados dormitorios donde habita la luna,  
y arañas de mi propiedad, y destrucciones que me son queridas,  
adoro mi propio ser perdido, mi substancia imperfecta,  
mi golpe de plata y mi pérdida eterna.  
Ardió la uva húmeda, y su agua funeral

aún vacila, aún reside,  
y el patrimonio estéril, y el domicilio traidor.

Quién hizo ceremonia de cenizas?  
Quién amó lo perdido, quién protegió lo último?  
El hueso del padre, la madera del buque muerto,  
y su propio final, su misma huida,  
su fuerza triste, su dios miserable?

Acecho, pues, lo inanimado y lo doliente,  
y el testimonio extraño que sostengo,  
con eficiencia cruel y escrito en cenizas,  
es la forma de olvido que prefiero,  
el nombre que doy a la tierra, el valor de mis sueños,  
la cantidad interminable que divido  
con mis ojos de invierno, durante cada día de este mundo.

## Arte poética

ENTRE sombra y espacio, entre guarniciones y doncellas,  
dotado de corazón singular y sueños funestos,  
precipitadamente pálido, marchito en la frente  
y con luto de viudo furioso por cada día de vida,  
ay, para cada agua invisible que bebo soñolientamente  
y de todo sonido que acojo temblando,  
tengo la misma sed ausente y la misma fiebre fría  
un oído que nace, una angustia indirecta,  
como si llegaran ladrones o fantasmas,  
y en una cáscara de extensión fija y profunda,  
como un camarero humillado, como una campana un poco  
ronca,  
como un espejo viejo, como un olor de casa sola  
en la que los huéspedes entran de noche perdidamente ebrios,  
y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia de flores  
-posiblemente de otro modo aún menos melancólico-,  
pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi pecho,  
las noches de substancia infinita caídas en mi dormitorio,  
el ruido de un día que arde con sacrificio  
me piden lo profético que hay en mí, con melancolía  
y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos  
hay, y un movimiento sin tregua, y un nombre confuso.

# Unidad

HAY algo denso, unido, sentado en el fondo,  
repitiendo su número, su señal idéntica.  
Cómo se nota que las piedras han tocado el tiempo,  
en su fina materia hay olor a edad,  
y el agua que trae el mar, de sal y sueño.

Me rodea una misma cosa, un solo movimiento:  
el peso del mineral, la luz de la miel,  
se pegan al sonido de la palabra noche:  
la tinta del trigo, del marfil, del llanto,  
envejecidas, desteñidas, uniformes,  
se unen en torno a mí como paredes.

Trabajo sordamente, girando sobre mí mismo,  
como el cuervo sobre la muerte, el cuervo de luto.  
Pienso, aislado en lo extremo de las estaciones,  
central, rodeado de geografía silenciosa:  
una temperatura parcial cae del cielo,  
un extremo imperio de confusas unidades  
se reúne rodeándome.

## Significa sombras

QUÉ esperanza considerar, qué presagio puro,  
qué definitivo beso enterrar en el corazón,  
someter en los orígenes del desamparo y la inteligencia,  
suave y seguro sobre las aguas eternamente turbadas?

Qué vitales, rápidas alas de un nuevo ángel de sueños  
instalar en mis hombros dormidos para seguridad perpetua,  
de tal manera que el camino entre las estrellas de la muerte  
sea un violento vuelo comenzado desde hace muchos días y meses y siglos?

Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos  
busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la tierra,  
tal vez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente  
se extienden como la ola lunar de un océano recién creado  
sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas.

Ay, que lo que soy siga existiendo y cesando de existir,  
y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de hierro

que el temblor de las muertes y de los nacimientos no conmueva el profundo sitio que quiero reservar para mí eternamente.

Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo, establecido y asegurado y ardiente testigo, cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesantemente, evidentemente empeñado en su deber original.

---

**Facilitado por la Universidad de Chile**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

